

Reseña del libro: José Oscar Ávila Juárez, *Cayetano Rubio, la Compañía Hércules y la industrialización queretana en el siglo XIX*. México: Universidad Autónoma de Querétaro, 2018.

Sergio Valerio Ulloa
Universidad de Guadalajara
sergevalerio@gmail.com

Recibido: 1-02-2019
Aceptado: 5-03-2019

Aunque el género biográfico es uno de los más antiguos, desde los griegos ya se hacían biografías de personajes ilustres, dicho género había dejado de estar de moda en el siglo XX, sobre todo a partir del auge de la historia social y económica, que se enfocaba a las estructuras, a las clases o grupos sociales y no a los individuos, sin embargo las biografías no dejaron de hacerse. Varios autores plantearon estudiar lo social partiendo de lo individual, y sugirieron reivindicar lo biográfico en tanto enfoque metodológico y no solamente como un ejercicio literario, narrativo o anecdótico. En el género biográfico la construcción de la trama narrativa tiene como eje o hilo conductor e integrador a la vida de un personaje en particular, pero inmerso en una trama compleja con relaciones y contextos muy importantes para comprender y explicar una realidad histórica que va más allá de las simples anécdotas de vida de un individuo. Por el contrario, la vida de este individuo está conectada con la vida de mucha gente, con instituciones y con un marco cultural, social, político y económico propio de un lugar, una región o un país en una época histórica determinada, fuera de los cuales sería prácticamente incomprensible.

Por tanto, al reconstruir la vida de un individuo y su contexto, se está reconstruyendo la vida y la historia de la sociedad en la que vive, pues no hay individuos que vivan aislados ni atemporales, sólo existen los individuos dentro de una sociedad, en el mundo y en determinada época histórica. Es falsa la dicotomía entre el individuo y la sociedad, pues como

decía Martin Heidegger el ser-ahí solo se entiende como ser en el mundo, como ser con otros y como un ser para la muerte. También Norbert Elias sostuvo que no hay individuo sin sociedad, ni sociedad sin individuos. La biografía es un enfoque metodológico para hablar y explicar a los individuos y a la sociedad de una época y de un lugar determinadas. Los individuos no pueden prescindir unos de otros, pues existen dependencias recíprocas de diversas clases y magnitudes, y en virtud de estas se forman configuraciones específicas.

Por otra parte, Paul Ricoeur dijo que el tiempo humano, o el realmente vivido, solo se puede representar a través de la construcción de una trama historiográfica, o sea que solo podemos saber sobre la vida de un ser humano o de una sociedad, en la medida que alguien lo cuenta. El espacio de experiencia y el horizonte de expectativa de los que habla Reinhart Koselleck solo se comprenden a través de la experiencia concreta de los individuos en particular, sus acciones y su pensamiento en su tiempo y espacio correspondiente.

Como dije al principio el género biográfico tiene una larga historia, sus orígenes se remontan hasta los siglos I y II de nuestra era, con Plutarco y su obra *Vidas Paralelas*, donde presentó una serie de biografías de personajes griegos y romanos, elaboradas en formas de parejas con el fin de comparar sus virtudes y defectos. Plutarco no fue el único que escribió biografías, también lo hicieron Diógenes Laercio, Suetonio, Cornelio Neponte y Quinto Curcio, entre otros en la Época antigua. El género biográfico se extendió a la vida de los santos, conocido como hagiografía, durante la Edad media, las narraciones de la vida de los santos resaltan las virtudes de estos ligándolas a lo divino, es decir, a su relación con Dios, ello contribuyó a favorecer el culto de determinados lugares y órdenes religiosas.

A partir del renacimiento se volvieron a ocupar de las personas ilustres entre los cuales se contaron las de los reyes, guerreros, políticos, artistas y otros, resaltando sus

virtudes entre las cuales estaban el honor, el valor, la fama y la fortuna. De esta manera el género biográfico llegó hasta el siglo XIX y XX, aunque considerado como un género secundario por muchos de los historiadores, perdiendo el carácter de evidencia que había tenido durante siglos, pues se le acusó de ser muy subjetivo, apologético y poco riguroso en términos históricos y verídicos. Además de que surgieron nuevas formas de hacer historia que tenían como sujeto principal de la narración al pueblo, a las clases sociales, o a los de abajo. Con la escuela de Annales de la primera y segunda época los individuos parecieron desaparecer bajo la importancia de las estructuras y de los fenómenos sociales, la larga duración y el tiempo de la coyuntura. No obstante, la biografía siguió siendo cultivada por estos mismos historiadores, así Lucien Febvre escribió sobre Martín Lutero y Rebelais y George Duby sobre *Guillermo el Mariscal*. Hasta llegar a Carlo Ginzburg con su historia de Menocchio, en *El queso y los gusanos*.

En México el género biográfico ha sido practicado por muchos autores entre los que destacan: Justo Sierra, Paul Garner, Fredierich Katz, Enrique Krauze, Laura Alarcón, Artemio Benavides, Mario Aldana y muchos más. Eric Van Young actualmente está trabajando sobre la biografía de Lucas Alamán. En la actualidad este género se ha enriquecido con el aporte de muchas disciplinas entre ellas la historia, la psicología, la literatura y el cine, entre otras.

Siguiendo esta tradición historiográfica, Óscar Ávila nos presenta su libro, el cual considero que tiene una importante pertinencia debido a que analiza a profundidad la historia de un empresario en particular, Cayetano Rubio, y el contexto económico social y político regional en el que se desenvuelve durante el siglo XIX. Gran parte de la explicación sobre la historia económica y social de México debe partir de investigaciones sobre individuos

concretos y espacios locales y regionales, para evitar las generalizaciones fáciles y tergiversadas de una realidad muy compleja.

En este sentido su planteamiento es original, pues Óscar se aparta de las biografías tradicionales de héroes y villanos, políticos y militares, en cuanto que es un estudio de un personaje poco tratado, y porque esclarece la experiencia de un empresario en un contexto económico y político de suma inestabilidad y riesgos, la explicación del éxito de este empresario en una época de guerras y revoluciones muestra que no sólo fue atraso y destrucción, en el México del siglo XIX, sino que también hubo oportunidad para que ciertos individuos aprovecharan la coyuntura para desarrollar emporios industriales, comerciales y financieros, tejiendo importantes redes de negocios, amistades y clientelas tanto familiares, económicas como políticas.

Ávila aborda la experiencia individual de un empresario queretano de la primera mitad del siglo XIX, para explicarnos un contexto más complejo a diversas escalas tanto local, regional, nacional como internacional, las diversas interconexiones entre el individuo y la sociedad en sus diversas esferas, lo cual muestra que no es solo el individuo, ni sólo el contexto o la estructura, sino que hay una infinidad de interrelaciones que se desarrollan en el tiempo de manera concreta, ello explica las particularidades del caso, pero no se queda solo en un estudio particular, pues este está conectado con diversos ámbitos y escalas que rebasan lo individual, lo local, lo regional y lo nacional. Aplica la teoría económica y explica las bases del desarrollo capitalista a nivel mundial, y la aterriza para explicar el caso mexicano y queretano en cuanto el capital comercial e industrial, dando cuenta a detalle de los cambios experimentados en estos ámbitos. Las fuentes de información que utiliza son

muy variadas, parten de archivos locales, nacionales y extranjeros, pero también de una extensa bibliografía tanto teórica como historiográfica.

El rigor lógico y analítico es de una gran profundidad, pues trata de explicar la complejidad del tema, las múltiples relaciones y causalidades, entre individuo y sociedad, entre diversas escalas espaciales y entre diversos ámbitos, ya sean económicos, sociales y políticos. Basado todo esto en información de primera mano y una revisión bibliográfica extensa, cubriendo de manera sobrada las necesidades que hay para abordar el tema, conocerlo a profundidad y con manejo total sobre el mismo.

La información que muestra el autor es muy pertinente, pues recurre a diversos fondos documentales tanto locales, nacionales como extranjeros, y cita adecuadamente su origen, evitando al máximo las sospechas de plagio, de invención o tergiversación de datos.

Se le agradece al autor la redacción clara, fluida y amena, la obra se lee muy fácilmente, no recurre a términos o conceptos oscuros o difíciles de explicar, su prosa es sencilla en la mayor parte del texto, sabe estructurar un buen relato y lleva al lector de un principio a un fin, de tal manera que parece que todas las partes del libro están total y adecuadamente interrelacionadas.

La obra trata de la vida del empresario Cayetano Rubio en la primera mitad del siglo XIX en Querétaro y México. Fue un hombre de negocios que comenzó como muchos de su época en la actividad comercial, apoyado en sus redes familiares, económicas y políticas, fue ascendiendo en la escala social y acumulando una mayor riqueza. Sus vínculos y contactos se extendieron hasta la ciudad de México, San Luis Potosí y el puerto de Tampico. Apoyó y financió con su capital a distintos gobernantes y jefes del ejército, lo cual le ayudó a extender sus intereses económicos obteniendo varios estancos gubernamentales, entre ellos el tabaco,

la sal y la plata, lo que le permitió posesionarse como un hombre de negocios poderoso e incursionar en otro tipo de actividades, principalmente en la industria textil en Querétaro.

Su cercanía con los gobernantes, pero sobre todo con el general Antonio López de Santa Anna, le proporcionó una base sólida para emprender sus actividades económicas. Desde la ciudad de México maniobró para acrecentar sus intereses económicos, obteniendo ricas concesiones e inversiones en la industria textil. Fundó la fábrica textil Hércules, valuada en 1.5 millones de pesos en la década de 1850, obtuvo jugosos contratos para surtir al ejército de uniformes y pertrechos, y derechos para importar insumos industriales y comerciar sus productos en todo el territorio nacional.

El emporio industrial de Cayetano Rubio duró hasta la década de 1870, nos dice Ávila que:

fue un hombre curtido al calor de las situaciones del siglo XIX, un inversionista que cruzó el umbral del capitalismo tradicional basado en la manufactura en pequeña escala (tal es el caso de los obrajes y trapiches) a un capitalismo moderno basado en la producción industrial a gran escala (tal es el caso de las fábricas). Fue un empresario, que junto a Esteban Antuñano, Lucas Alamán y Manuel Escandón y otros, inauguraron la base industrial moderna en México, por ende, ellos contribuyeron a dar los primeros pasos de la industrialización nacional. Cobijado por atributos personales para hacer negocios, Rubio se convirtió en un empresario modelo del siglo decimonónico mexicano. Se erigió como un inversionista que aprovechó las condiciones capitalistas del momento, y no permitió que ningún negocio lucrativo se le escapara de las manos.

También explica Óscar que hubo un cambio muy importante en la primera mitad del siglo XIX, pues se pasó de los antiguos obrajes a las modernas fábricas textil, y que ese cambio lo encabezó en Querétaro Cayetano Rubio, con su compañía Hércules, que representó el nuevo capitalismo que se estaba desarrollando en el país. Este libro es una referencia obligada para quien esté interesado en el proceso de industrialización en México durante el siglo XIX y la historia empresarial, pero sobre todo para el caso del estado de Querétaro.

